



ThinkTank
Initiative

Initiative
Thinktank

INFORME FINAL

Relaciones entre los think tanks y las universidades en el África Subsahariana

Resumen ejecutivo: Informe de síntesis sobre estudios realizados en diez países

Partnership for African Social & Governance Research

Febrero de 2015

Partnership for African Social & Governance Research
P.O.Box76418-00508
KMA Centre, 4th Floor
Mara Road, Upper Hill, Nairobi, Kenya
Telephone: +254(0)202985000 | +254(0)729111031
Email:info@pasgr.org
Website:www.pasgr.org

Descargo de responsabilidad: El presente trabajo se llevó a cabo con el respaldo financiero del Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido y con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (International Development Research Centre, IDRC) de Canadá, en el marco de la Iniciativa Think Tank. Las opiniones expresadas en este informe pertenecen a los participantes y entrevistados y no representan necesariamente las de DFID, IDRC, PASGR o su Junta Directiva

Resumen ejecutivo

Desde el período poscolonial, las universidades han desempeñado una función fundamental llevando adelante programas destinados a ofrecer capacitación e investigación en varios países del África Subsahariana. No obstante, la multiplicación de los think tanks y su creciente protagonismo en el escenario local está cambiando la dinámica de producción del conocimiento a nivel nacional, regional e internacional. Las políticas de poder, las circunstancias económicas y las influencias externas han forjado la emergencia, el crecimiento y las operaciones tanto de las universidades como de los think tanks en muchos países. Por su parte, el logro de independencia y la introducción de programas de ajuste estructural también han permitido mejorar estos aspectos.

Al revisar la bibliografía, salen a la luz diversas relaciones entre think tanks y universidades, que incluyen la colaboración a corto y a largo plazo formal e informal, así como la necesidad de colaboración institucional e individual en el panorama de la investigación interdisciplinaria. En general, se cree que las universidades y los think tanks tienen relaciones tanto negativas (competitivas o de desplazamiento) como positivas (de colaboración, complementarias y de refuerzo mutuo). Resulta evidente que los think tanks ejercen cierta influencia sobre la docencia de grado y los planes de estudio, y las universidades son las encargadas de crear la capacidad de los investigadores de estos comités. Sin embargo, la interacción de estas dos instituciones en el ámbito del conocimiento para vincular la investigación con la docencia y orientar las políticas requiere un análisis más profundo de las oportunidades para fomentar una colaboración más estructurada. Hasta la fecha, se continúa analizando la relación entre los think tanks y las universidades en el contexto del África Subsahariana. En este sentido, este artículo explica cómo se interrelacionan los think tanks y las universidades del África Subsahariana y explora los factores que ejercen influencia en estas relaciones.

La Partnership for African Social and Governance Research (PASGR) y la Iniciativa Think Tank (TTI) llevaron a cabo un estudio en diez países para abordar este tema formulando dos preguntas generales:

- ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los think tanks y las universidades?
- ¿Qué influencia ejercen en estas relaciones las organizaciones asociadas o a cargo de la financiación?

En función de estas dos preguntas, el estudio analiza los siguientes temas:

- Los tipos de relaciones a nivel institucional e individual (formal e informal) en cuatro áreas diferentes: investigación, capacitación/educación, diálogo sobre políticas y asesoramiento.
- Los motores principales de estas relaciones, tomando en cuenta el contexto en el que trabajan las universidades y los think tanks.
- La influencia de los participantes clave en estas relaciones.
- Los principales obstáculos para alcanzar relaciones más efectivas y la manera en que pueden superarse.
- Medidas para fomentar una mejor relación entre universidades y think tanks.

El estudio utilizó herramientas de encuesta y preguntas de entrevistas convencionales. Incluyó a un grupo selecto de universidades, think tanks y organizaciones externas en diez países de África: Benín, Etiopía, Kenia, Mozambique, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, Tanzania, Uganda y Zimbabue.

Los resultados del estudio reflejaron principalmente la complejidad de las relaciones, las líneas difusas de la formalidad, el fortalecimiento de los resultados, la claridad de los objetivos y la función de los donantes. En líneas generales, el estudio destaca la necesidad de contar con una sólida colaboración entre las universidades y los think tanks, tal como quedó demostrado en los diez países del estudio.

En primer lugar, los resultados muestran que las universidades y los think tanks aportan habilidades y recursos diferentes pero complementarios. Las relaciones entre los think tanks y las universidades son de carácter complejo, ya que involucran diversas dimensiones sociales, económicas, culturales y políticas. Entre las universidades y los think tanks existen diferencias en los modos de funcionamiento, en la ética laboral, en las ideologías y en los estilos de gestión. Entre las brechas más notorias, podemos mencionar una serie de carencias, como recursos humanos especializados para facilitar las relaciones; plataformas que creen espacios, oportunidades e innovaciones para promover las relaciones, y recursos financieros y tecnológicos destinados a herramientas de respaldo a las colaboraciones. En especial, la burocracia en las universidades tiende a frustrar tanto al personal universitario como a los think tanks cuando intentan entablar relaciones de colaboración. Por lo tanto, las universidades y los think tanks requieren estrategias de comunicación más sólidas, una mayor transparencia y capacidades de liderazgo para beneficiarse mutuamente. Cada institución necesita comprender sus ventajas comparativas a fin de adoptar un programa de beneficio mutuo.

En segundo lugar, la distinción entre la colaboración formal o informal (así como individual o institucional) suele ser difusa. Las relaciones personales se convierten en un catalizador de la confianza institucional. El proceso de trabajo colaborativo a menudo comienza como un contacto informal, ad-hoc o intermitente entre las personas y se va formalizando a medida que aumenta la colaboración. Existen distintas motivaciones para la colaboración, desde la necesidad de mejorar la eficacia y la eficiencia hasta la búsqueda de intereses individuales. Incluso cuando los acuerdos iniciales son de carácter formal e institucional, están alimentados y sustentados por personas que investigan y se capacitan juntas. Por lo tanto, es necesario que la meta de optimizar la colaboración acepte todas estas conexiones.

En tercer lugar, es preciso afirmar que la colaboración puede arrojar resultados más sólidos. Existe un gran interés en la colaboración entre las universidades y los think tanks, no solo entre las instituciones mismas y sus empleados, sino también entre las organizaciones que utilizan y financian investigaciones sobre políticas, capacitación, diálogo político y asesoramiento. Las sinergias potencialmente útiles incluyen una calidad mejorada de resultados de investigación y capacitación, creación de redes, una mayor visibilidad, beneficios financieros y una mejora de la capacidad. En general las colaboraciones parecen complementarse mutuamente en la investigación y capacitación, pero en menor medida en lo que respecta al diálogo y al asesoramiento sobre políticas.

En cuarto lugar, las colaboraciones conducen a un mayor éxito cuando los participantes tienen objetivos comunes y claros. El deseo de ambos tipos de instituciones de influir en la agenda de investigación en beneficio propio puede afectar las oportunidades de colaboración. Esto se debe a que la política de generación de conocimiento ejerce influencia sobre este vínculo: el personal universitario considera a la generación de conocimiento y a las publicaciones como una clave para la promoción en el ámbito de las universidades, mientras que los think tanks otorgan mayor importancia a las políticas de información. Por lo general, alcanzar un equilibrio entre la generación de conocimientos y la influencia en las políticas es un desafío que puede afectar la posibilidad de colaboración.

Finalmente, existen resultados contradictorios en la función que desempeñan los donantes al respaldar o facilitar las relaciones entre los think tanks y las universidades. De hecho, algunos informes indican que muy pocos donantes consideran al trabajo en colaboración como una condición previa para la financiación. Teniendo en cuenta que el trabajo en colaboración depende de una financiación estable, puede sugerirse a los donantes la promoción del trabajo en colaboración entre think tanks y universidades en sus convocatorias y en otros flujos de financiamiento, así como la promoción de oportunidades de encuentro entre universidades y think tanks. De esta forma, los donantes, además de prestar atención a los contextos específicos de los países, pueden ayudar a ambas instituciones a explorar la tipología de las diferentes formas de investigación y de creación de consenso sobre la manera de integrar las políticas y la investigación de conocimiento.

Para acceder al informe completo, visite www.thinktankinitiative.org